A tientas con el destino

DescripciÃ³n

Desde la llegada de Obama a la Casa Blanca, los altibajos han presidido las relaciones entre Washington y Beijing. Tras la infructuosa visita de noviembre de 2009 a China, las diferencias se han amplificado, lo que explica el interÃ©s de Hu Jintao en plantear esta su segunda visita a EEUU como una oportunidad para ensanchar los espacios para el diÃ¡logo y la cooperaciÃ³n. Pero no es fÃ¡cil. La persistencia de la crisis econÃ³mica a un lado y el notorio aumento de la confianza a otro parecen haber disparado las reservas reciprocas. AÃºn importando los asuntos que integran la agenda tradicional comÃºn, con especial atenciÃ³n a los contenciosos econÃ³micos, la falta de avances en los asuntos polÃticos y estratÃ©gicos nutren las sospechas, si bien estas parecen asumirse con mayor naturalidad y menos catastrofismo.

La razÃ³n principal de la desconfianza reside en las incertidumbres polÃticas que acompaÃ±an la modernizaciÃ³n china. La suspicacia anida en lo interminable del debate entre los partidarios de una amplia incorporaciÃ³n a su modus vivendi de los valores de Occidente y aquellos que abogan por la recuperaciÃ³n del discurso sinocentrista que ha connotado el devenir histÃ³rico de China a lo largo de los siglos. En suma, la pugna y el equilibrio entre el acomodo a las tendencias globales preponderantes y la bÃºsqueda de una polÃtica independiente y adaptada a unas especificidades que proporcionan el argumento para sustentar el derecho a la diferenciaciÃ³n. A medida que se acrecienta el poderÃo econÃ³mico de China, parece crecer la influencia de la cultura tradicional en su pensamiento polÃtico y diplomÃ¡tico. Siendo asÃ, China se cuidarÃ¡ de provocar rupturas o desatar conflictos abiertos que puedan daÃ±ar la estabilidad de su propio proceso, pero sin renunciar a la superaciÃ³n del vigente statu quo ni abdicar de las bondades de un sistema polÃtico-cultural que le blinda frente a terceros.

La conjunciÃ³n de su posiciÃ³n geogrÃ¡fica, la acumulaciÃ³n de activos tanto a nivel econÃ³mico como militar (si bien a un ritmo diferente, pero retroalimentÃ¡ndose mutuamente) y la fÃ©rrea voluntad polÃtica de preservar el espacio vital inmediato le sitÃºan en posiciÃ³n de afectar los intereses regionales y globales de la potencia hegemÃ³nica. Ello comienza a visibilizarse en el entorno mÃ¡s prÃ³ximo, donde es cada vez mÃ¡s evidente el protagonismo activo de China en detrimento de aquellos intentos que, desde el exterior y liderados esencialmente por EEUU, se impulsan para cuestionar o condicionar su liderazgo ascendente.

China sigue obstinada en rechazar la integraciÃ³n en la red de afinidades (polÃtica, econÃ³mica, estratÃ©gica) de Occidente, lo cual invita a EEUU a multiplicar los impulsos y acciones tendentes a la contenciÃ³n con el objeto de lograr modificar los principios de su polÃtica, tanto a nivel externo como interno. La ausencia de â??destino manifiestoâ?• o la promesa de un â??desarrollo pacÃficoâ?• y beneficioso para todos sabe a poco, si bien su estrategia diplomÃ¡tica seguirÃ¡ insistiendo en reducir los niveles de hostilidad, sin precipitarse, dejando que el tiempo haga su tarea y vaya colocando las cosas en su lugar utilizando la economÃa como pieza clave de su poder duro.

Por su pasado, dimensiÃ³n y status, China considera que debe disponer de capacidades y reconocimiento para tomar parte activa en la definiciÃ³n de un ambiente de seguridad en su espacio prÃ³ximo. Se trata de un entorno ciertamente delicado, tanto por los problemas de la penÃnsula coreana, como por las tensiones con JapÃ³n, el diferendo con TaiwÃ¡n o los complejos litigios marÃtimo-territoriales en los que su tÃ¡ctica no encuentra el eco deseado entre los paÃses vecinos. EEUU lo sabe y ello explica la receptividad encontrada para abrir paso a su empeÃ±o en regresar a Asia, generando preocupaciÃ³n en una China que duda de que dicha apuesta sea constructiva, convirtiendo dicha vuelta en uno de los mayores retos estratÃ©gicos del gigante oriental. Beijing estÃ¡ dispuesto a Â«respetar una presencia e intereses razonables de EEUU en la regiÃ³nâ?•, pero no mÃ¡s.

China ansÃa ejercer de China en el mundo, enfatizando la singularidad de una civilizaciÃ³n cuya preservaciÃ³n depende, en Ãºltima instancia, del poder econÃ³mico y de la persistencia de una fÃ©rrea voluntad capaz de sustentar la soberanÃa polÃtica suficiente para impedir la reiteraciÃ³n de cualquier humillaciÃ³n, confiando en sus propias capacidades y potencialidades naturales para desempeÃ±ar el papel central que le corresponde en el sistema global. Tal desarrollo, aun sin buscar necesariamente la confrontaciÃ³n ni tratar de imponer a terceros otra cosa que no sea el respeto derivado de su idiosincrasia, implica el surgimiento de un nuevo actor internacional de proyecciÃ³n global capaz de gravar de facto a

terceros con unas nuevas reglas de juego, claramente limitadoras de la tradiciÃ³n vigente en los dos ÃºltimoS siglos.

A Hu Jintao le interesa obtener de Obama un compromiso de no intervenciÃ³n en contenciosos como TaiwÃ¡n, Tibet, Xinjiang, o que rebaje la presiÃ³n en los asuntos relacionados con el sistema polÃtico (derechos humanos), compensando esa neutralidad con vagas promesas de no competir por la hegemonÃa en ningÃºn terreno, civil o militar. No obstante, en tanto no se despejen las dudas respecto a su hoja de ruta en lo polÃtico, el margen de maniobra serÃ¡ muy estrecho.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China y el mundo chino ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
21 de enero de 2011

Campos meta

Autoria : 3717

Datapublicacion : 2011-01-21 00:00:00